



Exordio de Císter

I. Salida de Molesmes de los Monjes de Císter

2 Sabido es que en la diócesis de Langres existe un famosísimo monasterio llamado Molesmes, de una observancia ejemplar. Desde su origen la misericordia de Dios le hizo resplandecer en poco tiempo con grandes dones, lo ennobleció con hombres ilustres y le hizo tan grande en riquezas como esclarecido en virtudes. **3** Ahora bien, como los bienes materiales no suelen ir mucho tiempo juntos con las virtudes, algunos miembros de aquella santa comunidad que ciertamente sabían esto, viendo más alto, prefirieron aplicarse a las cosas celestiales más que implicarse en los asuntos terrenos. **4** A partir de entonces, llevados de su amor por la virtud, empezaron a pensar en la pobreza, fecunda en hombres fuertes. Al mismo tiempo veían que, si bien allí se vivía santa y honradamente, la observancia de la Regla que habían profesado correspondía, sin embargo, menos a su deseo y a su proyecto de vida. **5** Trataron entre si de sus inquietudes y se preguntaban cómo llegar al cumplimiento de aquellas palabras de la Escritura: «*Cumpliré los votos que pronunciaron mis labios*». ¿Qué mas se puede decir?

6 Veintiún monjes salidos juntamente con el padre del monasterio, Roberto, de santa memoria, con un mismo parecer se esforzaron por llevar a cabo, de común acuerdo, lo que en un mismo espíritu habían concebido **7** Y después de los muchos trabajos y extremadas dificultades que han de padecer los que quieren seguir las huellas de Cristo, finalmente alcanzaron su deseo y llegaron a Císter, que entonces era un lugar de horror y una vasta soledad. **8** Pero aquellos soldados de Cristo pensaron que la aspereza del lugar no estaba en desarmonía con el firme propósito que en su ánimo tenían ya concebido, y considerándolo como preparado por Dios para ellos, amaron tanto el lugar como su ideal.

II. Origen del monasterio de Císter

2 Así, en el año 1098 de la Encarnación del Señor, confiando en el parecer del venerable Hugo, arzobispo de Lyon, legado de la Sede Apostólica, del piadoso Gautier, Obispo de Chalon, y del ilustre príncipe Odon, Duque de Borgoña, y respaldados con su autoridad, comenzaron a transformar en abadía el desierto que habían encontrado; el mencionado <Abad> Roberto recibió de manos del obispo de aquella diócesis la carga y el báculo pastoral, afirmando los demás su estabilidad bajo su guía en aquel lugar.

3 Pero no mucho tiempo después, el Abad Roberto, a instancias de los monjes de Molesmes, por mandato del Papa Urbano II, con la autorización y consentimiento del obispo de Chalon, hubo de volver a Molesmes, sucediéndole en el cargo Alberico, varón piadoso y santo. **4** Con vistas a mantener la paz entre las dos iglesias, se dispuso y confirmó por la Autoridad Apostólica, que en adelante ninguna de ellas recibiera a un monje de la otra sin la carta de recomendación regular. **5** Desde entonces, gracias a la solicitud y destreza del nuevo padre, y

con la ayuda no pequeña de Dios, en poco tiempo el Nuevo Monasterio progresó en santidad de vida, brilló en reputación y creció en los bienes necesarios.

6 Pero el hombre de Dios Alberico, después de haber corrido, y no en vano, durante nueve años para alcanzar el premio de la suprema vocación, lo alcanzó al décimo. Le sucedió Dom Esteban, hombre de nacionalidad inglesa, que tenía un fidelísimo celo y amaba con gran ardor la vida monástica, la pobreza y la disciplina regular.

7 En su tiempo se puso de manifiesto lo que está escrito: «*Los ojos del Señor miran a los justos, sus oídos escuchan sus gritos*». En efecto, aquel reducido rebaño sólo lamentaba su pequeñez, y los pobres de Cristo sólo temían, y en verdad temieron casi hasta la desesperación, una sola cosa: el no poder dejar herederos de su pobreza. Pues las gentes de los alrededores honraban su santidad de vida, pero se horrorizaban ante su austeridad, de modo que se apartaban de imitarles los mismos que se les acercaban para venerarles.

8 Pero entonces, contra toda esperanza, Dios, para quien es fácil de lo pequeño hacer grandes cosas y de lo poco mucho, movió los corazones de un gran número para imitarles de tal manera que llegó a haber juntos en el noviciado hasta treinta aspirantes, clérigos y laicos, muchos de los males eran nobles y poderosos según los criterios del mundo. **9** A partir de esta visita del Cielo tan inesperada como feliz, comenzó a regocijarse la estéril que no tenía hijos y la abandonada llegó a tener tantos hijos como la desposada. **10** Y Dios no cesó cada día de multiplicar su familia y aumentar su alegría, tanto, que la madre tuvo la dicha de ver alrededor de su mesa como renuevos de olivo, aun antes de que pasaran doce años aproximadamente, hasta veinte padres de monasterios con sus hijos y los hijos de sus hijos. Y así, al par que abrazaban la Regla del santo Padre Benito, imitaban su ejemplo.

11 Debido a que desde un principio la nueva planta empezó a extenderse con nuevas ramas, el venerable padre Esteban, de espíritu sagaz y en continua vigilancia, preparó un documento de admirable discreción, como herramienta para cortar los brotes de cismas que al desarrollarse pudieran llegar a sofocar el fruto de la mutua paz. **12** Por lo cual quiso que aquel escrito se llamara adecuadamente *Carta de Caridad*, ya que de la misma no se desprende otra cosa que aquello que se refiere a la caridad, de modo que casi lo único que parece buscar es aquello de: "con nadie tengáis más deuda que la del mutuo amor. **13** La carta, tal como fue preparada por el mismo padre, confirmada por los mencionados veinte abades y refrendada con el sello de la Autoridad Apostólica, contiene en forma desarrollada lo que acabamos de decir; pero nosotros esbozaremos aquí únicamente un breve resumen.